

JUAN DE HOROZCO
*MANASÉS,
REY DE JUDEA*

Estudio y edición crítica
de Mercedes de los Reyes Peña

Edition Reichenberger · Kassel · 2021

ÍNDICE

Prólogo	ix
Introducción	1
Abreviaturas	4
ESTUDIO	5
Datación y autoría de la comedia	5
Fuentes, intertextualidad y argumento	11
Métrica	24
Estructura	27
Género	38
Personajes	40
Puesta en escena	44
Recepción de la comedia	52
Testimonios cotejados, conclusiones y estema	56
Criterios de edición	78
Bibliografía citada	79
EDICIÓN CRÍTICA DE <i>MANASÉS, REY DE JUDEA</i>	87
Jornada primera	89
Jornada segunda	120
Jornada tercera	155
Aparato crítico	189
Índice de notas a la comedia	207
Índice de imágenes	210

PRÓLOGO

Es inmenso el océano diverso de la «Comedia nueva». En un pasado no muy lejano, solían emerger de ese maremágnum de miles y miles de títulos unas escasas comedias de primera fila, siempre editadas y obstinadamente reeditadas. Faros surgidos del mar muerto de los textos olvidados, dejaban en la sombra cantidades de joyas menores dignas de mayor atención. La situación, sin embargo, empezó a cambiar realmente en los últimos decenios del xx y primeros del xxi. Valientes exploradores y audaces exploradoras se lanzaron en el descubrimiento y revelación de varias tierras incógnitas y zonas abandonadas del espléndido acervo del teatro español del Siglo de Oro. Entre ellas, la catedrática hispalense, Mercedes de los Reyes Peña, que hoy nos ofrece una excelente edición crítica y anotada de la rara comedia de un tal Juan de Horozco titulada *Manasés, rey de Judea*.

Se trata de la dramatización de un oscuro episodio sacado de los libros históricos (*Reyes y Crónicas*) del Antiguo Testamento en los que se cuenta la historia de un tiránico y depravado rey de Judá, que se olvida del Dios de sus padres para favorecer las divinidades paganas, antes de acabar arrepintiéndose y volviendo al culto del único Dios de Israel. La originalidad del asunto es evidente, pero no es más que el primer eslabón de una larga cadena de sorpresas –gratas todas– que esperan al lector de esta «famosa comedia», como decían casi siempre los editores áureos al publicar las piezas que habían sido representadas anteriormente.

Primera sorpresa, pues: la aparición de lo que, en el estado actual de nuestros conocimientos merece considerarse un auténtico hápax en la literatura dramática aurisecular, por no decir española.

Segunda sorpresa: el redescubrimiento o la reinención de una nueva comedia veterotestamentaria del Siglo de Oro, que viene a engrosar las pobres filas del drama bíblico áureo, rico solamente de una

escasa sesentena de títulos, casi nada al lado de la ingente masa de comedias hagiográficas o de leyendas piadosas.

Tercera sorpresa: la notable fortuna editorial en los siglos XVII y XVIII de una obra que posteriormente iba a desaparecer del todo, pues se conocen de ella dos ediciones en volúmenes colectivos y por lo menos siete en ediciones sueltas, alguna de ellas sospechada de atravesar el Atlántico.

Cuarta sorpresa: la considerable fortuna escénica de una tragedia que se representó, que sepamos, a lo menos seis veces, una con toda plausibilidad en 1696, cuatro en el XVIII (1713, 1715, 1718, 1757) y una, posiblemente, en el Perú de 1819.

Quinta sorpresa: esta pieza, al parecer, pues, bien conocida y apreciada, se debe a un poeta del que, pese a investigaciones e hipótesis múltiples, no sabemos nada. Lo único seguro –en contra de lo que afirmaban hasta hace poco los catálogos de algunas bibliotecas importantes–, es que no puede tratarse del ilustre autor de los *Emblemas morales* de 1589, Juan de Horozco Covarrubias de Leiva (1544-1610). ¿Tendrá este desconocido alguna ascendencia judía, lo que explicaría la publicación en 1726 de ese drama para la comunidad sefardí de Ámsterdam?

Sexta sorpresa: nos encontramos, más allá de tantas incógnitas e ignorancias, ante un texto de muy buena factura. Su creador, a buen seguro, tenía sólida formación intelectual, bíblica, teológica, moral y poética; conocía a fondo las convenciones de escritura de ese teatro, sus artificiosos dispositivos, sus pasos tópicos; más que todo, su estilo poético seduce por su fluidez, su brillantez y su capacidad de mover al espectador.

Curioso y amistoso lector, ¿necesitas más alicientes aún? Apresúrate y que tengas el mismo placer, la misma fruición que yo, cuando tuve el privilegio de descubrir el sabio manuscrito de Mercedes de los Reyes, verdadero broche de oro de una ejemplar trayectoria universitaria.

Marc Vitse

INTRODUCCIÓN

En mis incursiones bíblicas, muy frecuentes por las investigaciones realizadas sobre el teatro religioso de la segunda mitad del Quinientos, me había encontrado con numerosos personajes bíblicos veterotestamentarios, pero nunca me había topado con Manasés. El interés por el tema surgió cuando, en la distribución de comedias del corpus bíblico recopilado por el equipo del Proyecto «Nuevos paradigmas de interpretación teatral: respuestas para una sociedad en conflicto multicultural» (BITAE II) –al que pertenecía como investigadora asociada–¹, me cayó en suerte la cumplimentación de su ficha, una comedia que, ante mi desconocimiento, despertó mi atención. El interés por ella se fue incrementando con su lectura y a medida que iba descubriendo datos sobre el protagonista y la misma comedia. Manasés era reconocido como uno de los más sanguinarios e idólatras monarcas del pueblo hebreo; y la pieza era la única conservada de un ingenio, Juan de Horozco, de quien Héctor Urzáiz afirmaba que nada se sabía (2002, vol. II, p. 451). No obstante, se le suponía la autoría de una comedia anterior, pues el penúltimo verso de *Manasés* informaba que había sido «segundo parto» (v. 2479). Desconocida esa primera producción, estábamos ante una pieza única de un autor muy poco conocido, que, además, no poseía edición crítica moderna. Todo un reto para cualquier estudioso del teatro áureo.

Ante estas atrayentes incógnitas, empecé a buscar datos para ver la fortuna que la pieza había tenido en la cartelera teatral y en las prensas. Si bien en un principio no hallé noticias documentales sobre su puesta en escena durante el Seiscientos, pude comprobar que la obra había

1 Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Proyecto FFI2013-47806-R. BITAE (II)], dirigido por Juan Antonio Martínez Berbel (Universidad de la Rioja, 2014-2017).

gozado de publicación en *Partes de comedias* y en *sueltas*, disfrutando de cierta fortuna editorial. Es decir, que había sido conocida por el público seiscentista con extensión al de la decimooctava centuria, llegando incluso a la comunidad sefardí de Ámsterdam y atravesando el Atlántico hacia el Virreinato de Nueva España y el Virreinato del Perú. Todas estas circunstancias, unidas a la no despreciable calidad dramática y estética de la comedia, eran alicientes que aconsejaban su estudio y edición crítica, la cual decidí emprender.

Pero, por si todavía fuera poco, a ello se añadía el hallarse *Manasés* entre las 68 comedias de tema bíblico veterotestamentario compiladas por Germán Vega en su interesante artículo «Comedia nueva y Antiguo Testamento» (2013, pp. 53-75). De ellas, solo poseen posibilidad de lectura unas 57, pues un total de 11 se encuentran perdidas. Como puntualiza el citado investigador:

La cifra de 68, o 57, puede no parecer pequeña en términos absolutos –y aun relativos si hablásemos del teatro francés o inglés de la época; pero sí que lo es al tratarse del español, con tan desmesurado repertorio. Su volumen es ostensiblemente menor al del otro grupo de comedias religiosas, las de santos o leyendas piadosas; y también estaría por debajo del de las mitológicas (2013, pp. 58-59).

En la recopilación de datos sobre la transmisión impresa de las comedias veterotestamentarias elaborada por Germán Vega en el citado artículo, permitiendo conocer cuáles alcanzaron una mayor difusión, en una lista de doce la nuestra ocupa este último lugar, con 2 ediciones en *Partes*, 7 *sueltas*, y un total de 9 impresos, frente a la primera, *El valiente nazareno Sansón*, de Pérez de Montalbán, con 2 ediciones en *Partes*, 25 *sueltas*, y un total de 27 impresos (2013, pp. 68-70). ¿Cuáles serían las causas –podríamos preguntarnos como hace Germán Vega– de ese relativo escaso número de comedias bíblicas del Antiguo Testamento en nuestro teatro del siglo XVII, cuando el libro sagrado era una fuente inapreciable de historias susceptibles de ser dramatizadas? Nuestro estudioso las enraíza en «los problemas religiosos y sociales de la España aurisecular»: el celoso control de los «guardianes de la ortodoxia católica» respecto a la utilización de la Biblia por los escritores y «la mentalidad dominante cristianovieja que relacionaba Antiguo Testamento y judaísmo» (2013, pp. 71-72, las citas en p. 71). Esta rea-

lidad, así descrita por Germán Vega, que siempre me había interesado, fue otro definitorio aliciente en mi decisión de dar a conocer en edición crítica moderna la comedia *Manasés, rey de Judea*, de Juan de Horozco, que había caído fortuitamente en mis manos.

Deseo expresar públicamente mi más sincero y cordial agradecimiento a los Profesores Juan Antonio Martínez Berbel y Delia Gavela (Universidad de La Rioja) por mi aceptación como investigadora asociada en su Grupo de Investigación, donde tuve la oportunidad de ponerme en contacto con la comedia *Manasés, rey de Judea* y surgió la idea de su edición; a los Profesores Antonio Carreira, José Manuel Pedrosa (Universidad de Alcalá de Henares), Pedro Rueda Ramírez (Universidad de Barcelona) y Germán Vega García-Luengos (Universidad de Valladolid), por su total disponibilidad y la generosa e inestimable ayuda prestada en diversas facetas de este trabajo, a Marc Vitse (Universidad de Toulouse-Jean Jaurès), por la exhaustiva revisión de estas páginas y sus acertadas observaciones, y a Frédéric Serralta (Universidad de Toulouse-Jean Jaurès), por la lectura de la edición y atinadas correcciones; a Vicente Palacios (Escenógrafo y Diseñador en 3D), por la preparación de las imágenes; a Manuel Canseco (Director de Escena); a Joan Oleza Simó (Universidad de Valencia) y a Juan José Reinoso (Escenógrafo), por la cesión de determinadas imágenes; a los Directores de las diversas Bibliotecas consultadas; y a los miembros de mi Grupo de Investigación «Teatro del Siglo de Oro» (Bolaños – De los Reyes – Palacios – Ruega), por permitirme utilizar imágenes elaboradas por el Grupo.

Mercedes de los Reyes Peña
(Universidad de Sevilla)